



# La Última Moda

Madrid 3 de Septiembre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 35

Oficinas: Claudio Coello, 13.

## SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—Curiosidades: la curiosidad, por Mario Lara.—La madrina (novela), por Jorge Vautier.—Album: ¡Pobres niños!, por D. Miguel Ramos Carrión.—Una fábula de Tolstoi.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempo.—Anuncios.

## Crónica de la Moda.

UN capricho de la Moda ha devuelto á Inglaterra parte del favor de que era objeto antes de que las chaquetas toreras, á la española, hicieran su aparición. La *smoking-jacket*, ó, como si dijéramos, la chaqueta á la inglesa, ha adquirido en breve tiempo un éxito tan grande, que es de esperar que pase pronto, como todo lo que la exaltación produce.

En las playas más aristocráticas y en los castillos de más rancio abolengo, las *smoking-jackets* han llegado á constituir la última novedad. Esta prenda, que es de fino paño encarnado, parece por delante el frac de un caballero, con grandes solapas forradas de seda, también encarnada. Por los lados es redonda, como aquellos antiguos fraques á los que se llamaba de cola de pichón, y los falzones son muy cortos.

Esta chaqueta se lleva con faldas de encaje negro ó de encaje blanco. La pechera ostenta también encaje del mismo color que el de la falda.

Aceptada la forma y en poco tiempo generalizada, se han confeccionado *smoking jackets* de piel de seda, de colores oscuros, dando muchas la preferencia al tono *beige*.

Pero esto constituye una degeneración. La verdadera *smoking jacket* es la encarnada.

Han imitado unas á los toreros españoles; otras no han querido ser menos, é imitan á los jockeys ingleses.

Las primeras durarán más que las segundas. Precisamente las fiestas que se han celebrado en la antigua Provenza, y las animadas descripciones que todos los periódicos han hecho de las corridas de toros que allí han tenido lugar, operan una reacción en favor de las modas que recuerdan lo más característico de España.

El Mediodía tiene para los que vivimos en el Norte, indefinible encanto. El sol que los españo-

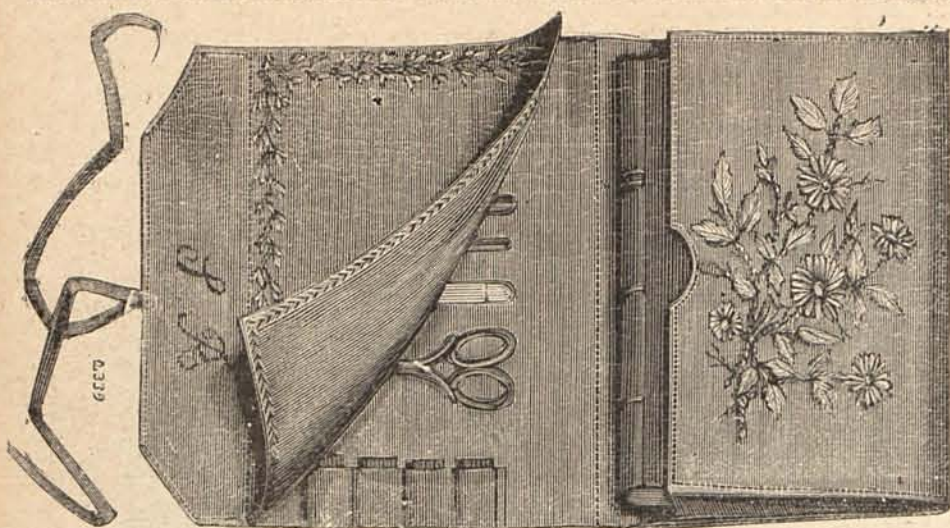


Núm. 1.—1. SOMBRERO DE PAJA INGLESA

2. SOMBRERO CARMEN

AÑO I.—NÚM. 35.

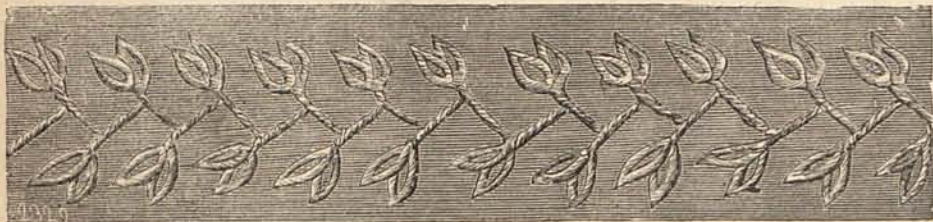




NÚM. 2.—ESTUCHE DE LABOR PARA PLAYA

les y los provenzales consideran como un amigo íntimo y bondadoso que los visita todos los días, que fecundiza sus campos, que deja sus rayos en los frutos que saborean y abri-llanta cuantos objetos acaricia con sus reflejos; para nosotros los parisienses es una visita de cumplido, que no nos favorece sino de tarde en tarde, y á la que siempre vemos rodeada de las solemnidades de la etiqueta, dándonos solamente lo que se dan los que se estiman *pro formula*: un ratito de inútil conversación.

Así es que apenas se anunció que los *Felibres* y los *Cigaliers*, dos familias de poetas que no hacen más que contemplar la Naturaleza, sentirla y expresarla en sus bellas estrofas,



NÚM. 3.—CENEFA QUE RODEA EL ESTUCHE

anunciaron las fiestas que se han celebrado, todos los del gremio, muchos periodistas y gran número de parisienses desocupados y ricos han acudido al llamamiento.

En Orange se ha representado el *Edipo*, como se representaba en Atenas, al aire libre, teniendo por bambalinas el cielo y por telón los bosques y montañas que cierran el horizonte. Del mismo modo se ha cantado el *Moisés*, de Rossini.

Los poetas meridionales han ofrecido un almuerzo campestre á los forasteros. Para formarse una idea de esta parte bucólica del programa hay que leer en el *Quijote* la descripción de las bodas de Camacho.

Allí no había boda que celebrar, pero sí ofrecía la reunión un espectáculo que no ha dejado de producir sensación á los parisienses.

He dicho que los anfitriones han sido los poetas de la hermosa Provenza. Pues bien; contra lo que se acostumbra en estos casos, en vez de dejar á sus esposas en el hogar cuidando de la casa y de los hijos, han tenido el buen gusto de llevarlas, sin olvidar á los hermosos vástagos, mostrando de este modo la importancia que dan á la familia, y haciendo ostentación de su amor y gratitud á las musas que inspiran sus encantadoras poesías: ¡las esposas! ¡los hijos!

Los parisienses, sobre todo los literatos y artistas, que tienen peor fama de la que merecen, porque en su mayor parte están casados, y bien casados, y adoran á sus mujeres y á sus hijos, y en lo íntimo del hogar protestan con los hechos contra el indiferentismo, el egoísmo y el pesimismo que revelan sus novelas y sus comedias, sus estatuas y sus cuadros; estos señores suelen guardar como oro en paño las venturas íntimas, los purísimos goces familiares y asisten solos á las solemnidades y á las fiestas; haciendo alarde de despreocupación y hasta ostentando vicios que detestan en el fuero interno.

Los provenzales les han dado esta vez una lección que han agradecido, á juzgar por los elogios que tributan á esos poetas que no se desdennan en aparecer con el doble carácter de esposos y de padres. ¿Y por qué habían de desdenar esa doble aureola? ¿Puede haber en la vida fies-

ta ó reunión social sin que aparezca en ella la mujer, rodeada de sus virtudes y sus encantos? Las hay ya lo creo que las hay!; pero los mismos hombres declaran que son tristes. Celebranse otras á las que acuden mujeres que no se presentan con el carácter de esposas ó de hijas, de madres ó de hermanas; y fuera de estos respetables aspectos, ¿qué es la mujer? Un remordimiento con la máscara de una alegría.

Hemos convenido en que yo he de decir la verdad, y la verdad es que, lo mismo el obrero más humilde que el abogado, que el médico, que el ingeniero, que el poeta, que el artista, todos se inspiran en los sentimientos que engendra ese oasis del desierto de la vida que se llama familia. Cuando esto no sucede, las obras, los discursos, el trabajo manual se

resienten, y en vez de ser fecundos para el bien lo son para el mal.

Pues si la mujer es factor indispensable en la producción intelectual del hombre; si éste, como sucede por regla general, la considera y ama, y hasta venera en lo íntimo del hogar, ¿por qué ha de prescindir de su concurso?

¿Por qué ha de ensayar la sátira sus dardos en el que es modelo de padres, modelo de hijos, modelo de esposos?

Si fuera posible que el hombre no se

separase ni un instante de la mujer que influyese en su vida, ¡cuántos desaciertos evitaría! ¡Cuántos pesares dejaría de sufrir! ¡Cuántos compromisos se ahorraría!

Donde la mujer aparece rodeada de sus prestigios, la cultura, el buen gusto, la moralidad, el decoro, el ingenio, la amabilidad, se desarrollan en la atmósfera, y las alegrías son puras y santas, y el bienestar nos rodea como una guirnalda de hermosas flores.

El primer paso se dió al finalizar el invierno, como indiqué en una de mis anteriores *Crónicas*, con el baile al que fueron exclusivamente invitados los esposos con sus esposas.

El espectáculo que ahora han ofrecido

los poetas provenzales mostrando sus hogares á los parisienses, presentándose á los descreídos y á los despreocupados con sus mujeres y sus hijos, producirá saludables efectos.

Al fin y al cabo, la parábola del Hijo pródigo, con ligeros cambios, se reproduce todos los días.

Los enemigos del matrimonio, tarde ó temprano, buscan en él refugio á las tristezas y á las soledades, y son entonces sus más devotos y apasionados defensores.

El esposo que ha mariposeado vuelve al hogar contrito y encuentra en el perdón de sus culpas, ánimo y fuerza para soportar las penalidades de los desencantos y la vejez.

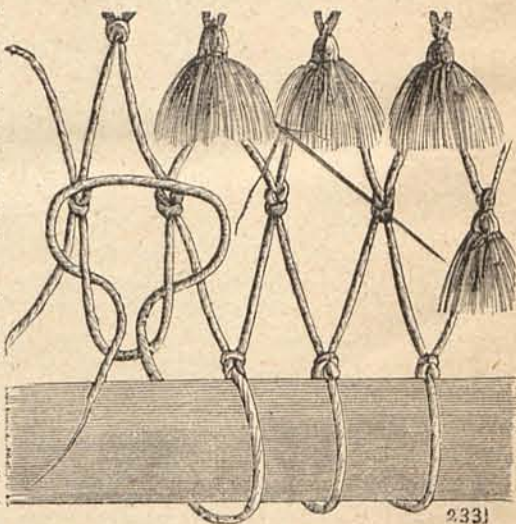
El descreído, el ateo, acaba casi siempre volviendo los ojos á la Religión, esa amorosa madre que siempre tiene abiertos los brazos al arrepentimiento.

Esto se ve todos los días. ¿Por qué cerrar los ojos á la evidencia? ¿Por qué no buscar la perfección social posible, en la perfección del individuo, en la perfección de la familia?

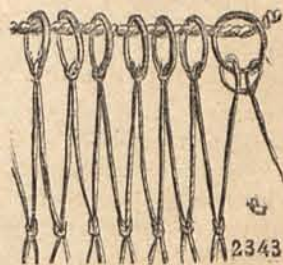
Este movimiento hacia el bien que señalo, esta reacción en favor de lo único que puede aliviar los sinsabores de la vida y hacer fecundas



NÚM. 4.—BORDADO DEL ESTUCHE



NÚM. 6.—MODO DE COLOCAR LAS BORITAS DE LA RED



NÚM. 7.—PRINCIPIO DE LA RED



NÚM. 8.—TRAJE PARA NIÑA  
DE 9 Á 11 AÑOS

á la unidad familia, firme base de la unidad social.

Las galas con que brinda la Moda, para ser verdaderamente tales galas, deben ser complemento y adorno de la felicidad, y la felicidad no existe donde la mujer no es amada y respetada, porque no merece amor y respeto.

BLANCA VALMONT.

## EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Sombrero de paja inglesa.**—1.º Forma redonda, adornado con un pájaro fantasía y un penacho de plumas.—2.º **Sombrero Carmen.**—Es de paja, adornado con un ramo de flores con follaje y una pluma de avestruz que cae sobre la copa.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 15. (Véase *Labores*.)

Núm. 8. **Traje para niña de nueve á once años.**—De lana azul. El cuerpo, formando dos puntas, se abre por delante sobre una camiseta fruncida. Mangas huecas. Cuello vuelto y puños de terciopelo azul. Falda plegada á dobles palas. Recogido formando *paniers* en los costados y ligero *pouf* detrás.

Núm. 9. **Traje para niña.**—De tela rayada. El cuerpo se adorna con un gran cuello marinero, abierto sobre un *plastrón*. Tánica muy recogida. Falda plegada. Sombrero *Pallasson*, muy levantado por delante, adornado con cocas de cinta.

Núm. 10. **Sombrero para playa.**—De paja inglesa. La copa está cubierta por un lazo formado por multitud de cocas de cinta. Pequeña guirnalda de flores en el interior de la copa.

Núm. 11. **Sombrero de paja calada.**—Adornado con un lazo de cinta y un grupo de flores.

Núm. 12. **Delantero y espalda de un traje para casa.**—De lana crema. Falda ligeramente fruncida, dejando ver en el borde un volante plegado, guarnecido por una tira de paño encarnado cortada á picos. *Matinée* ajustado, adornado con tiras de paño cortadas á picos y lazos de cinta. Mangas fruncidas, adornadas del mismo modo. Tela necesaria: 8 metros de lana doble ancho.

Núm. 13. **Traje para recepción.**—De piel de seda verde moda. Chaqueta con solapas de terciopelo listado verde y blanco, forradas de seda. Botones de tisú del mismo color. Chaleco fruncido de *surah* crema con cuello abullonado. Falda drapeada con palas de terciopelo en los costados. Tela necesaria: 12 metros de seda y 10 de terciopelo.

Núm. 14. **Cuerpo de terciopelo nutria.** Cubierto en un lado por una drapería de paño blanco que parte del hombro y termina en la punta del cuerpo. Esta drapería se sujeta con una hebilla de acero.

las cualidades humanas, esta moda de amar y venerar á las esposas y de ostentar el amor á los hijos, puede contribuir á alejar las nubes que se amontonan sobre la actual generación.

Pero no ha de hacerlo todo el sexo fuerte. La mujer necesita desprenderse de sus defectos, agrada ante todo y sobre todo, sacrificar su individualidad



NÚM. 9.—TRAJE PARA NIÑA

Mangas cortas y huecas, sujetas con un brazalete y lazo de cinta. Falda de bengalina estampada, plegada todo alrededor, cubierta por una drapería de lana crema,



NÚM. 12.—TRAJE PARA CASA (Delantero y espalda.)

Núm. 16. **Traje para calle.**—De lana beige. Cuerpo con solapas de terciopelo, abierto sobre un *plastrón* que tiene en la parte alta una camiseta de fulard blanca. Mangas abullonadas de fulard blanco adornadas

con terciopelo. Falda rayada, cubierta por una segunda que forma delantal por delante y *pouf* recto por detrás. Uno de los lados del *pouf* tiene un bordado de pasamanería.

Sombrero de paja, forrado de terciopelo, con penacho de plumas en forma María Estuardo. Tela necesaria: 4 metros de tela rayada, 4 metros de lana lisa doble ancho y 3 de terciopelo.

Núm. 17. **Sombrero Rosita.**—Es de paja calada, forrado con terciopelo. Un penacho de plumas, sujeto con un lazo de cinta, cubre la copa y un galón de oro bordado de azabache rodea el sombrero.

Núm. 18. **Traje para playa.**—De lana crema. El cuerpo, fruncido completamente, está sujeto al talle con un cinturón brochado y tiene en su parte alta un canesú bordado.



NÚM. 11.—SOMBRERO DE PAJA CALADA

muy recogida. Capota de paja de arroz, con ramitos de flores del campo. Tela necesaria: 5 metros de bengalina estampada y 5 de lana crema, doble ancho.

Núm. 19. **Gorguera Enrique IV.**—De linón festoneado. Se compone de tres volantitos y se cierra por medio de un cordón.

Núm. 20. **Traje para paseo.**—Polonesa de lana fantasía. El cuerpo se abre sobre un *plastrón* de seda y está adornado con un caprichoso cuello de muselina que parte del hombro izquierdo, donde está sujeto con un lazo, rodea el cuello por detrás y baja hasta el pecho en el lado derecho en forma de solapa. Mangas huecas, con carteras plegadas de muselina. Falda de seda, plegada por detrás, con drapería delante en forma de delantal. Tela necesaria: 12 metros de seda y 5 de lana fantasía, doble ancho.

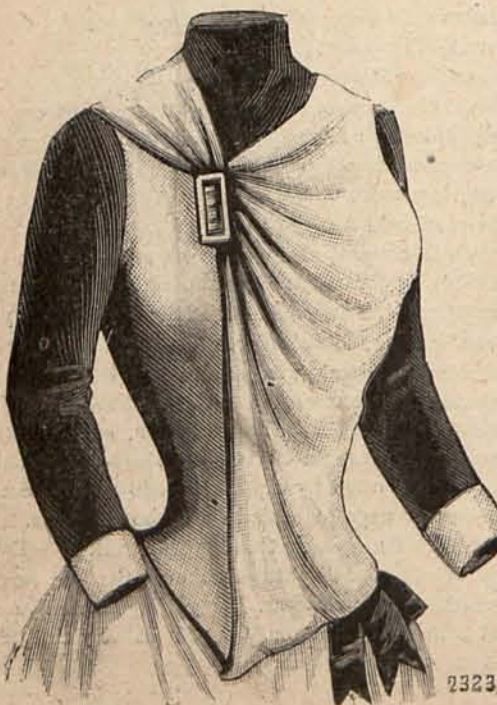
Núm. 21. **Traje para calle.**—De lanilla fondo crema con motitas encarnadas. Cuerpo liso, con cuello y puños de terciopelo. Falda plegada, semicubierta por un sencillo recogido. Manteleta de paño cortada á piquitos con canesú y capuchón de lo mismo. Sombrero de paja negra, adornado con lazos de cinta.

Núm. 22. **Cuerpo de terciopelo granate.**—Este cuerpo se abre por delante sobre un chaleco de *surah* encarnado. Mangas huecas. Dos golpes de pasamanería adornan los delanteros. Canesú, puños y cinturón bordados de pasamanería.





NÚM. 13.—TRAJE PARA RECEPCION



NÚM. 14.—CUERPO DE TERCIOPELO NUTRIA

## LABORES

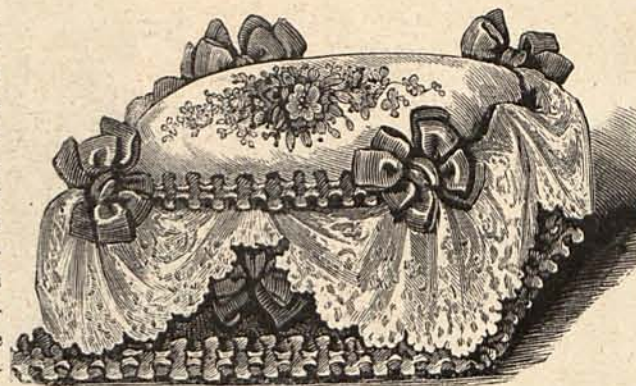
N.º 2. **Estuche de labor para playa.**—Nuestro modelo es de paño azul, de 20 centímetros de largo por 15 de ancho. La parte exterior se adorna con dos ramitos bordados rodeados de una cenefa. El interior del estuche está dividido en dos partes: una sirve para colocar los útiles de bordar, sujetos por medio de elásticos. En la otra parte que tiene un ramo bordado como los

del exterior, se coloca la labor ó un libro. La cifra va en uno de los lados.

Núm. 3. **Cenefa que rodea el estuche.**—Se ejecuta al punto lanzado, con torzal color rosa.

N.º 4. **Bordado del estuche para tamaño natural.**—Las margaritas son blancas y rosa, los tallos y hojas de varios matices verdes. El corazón se hace al punto anudado con torzal amarillo.

Números 5, 6 y 7. **Red para pelota.**—Se trabaja con un bramante muy redondo, y no muy fino, y un molde bastante grueso. Los cabos del bramante se sujetan en anillas que sirven



NÚM. 15.—ACERICO PERFUMADO

para cerrar la red. Cuando ésta está terminada, se adorna con borlitas colocadas en todos los nudos. Para hacer las borlas, se corta un cartón de 4 centímetros, por el que se pasa veinte veces la lana encarnada: luego se sujetan bien por la parte de arriba y se cortan igualándolas bien. Los números 6 y 7 representan en detalle la manera de colocar las borlitas y modo de empezar la red.

Núm. 15. **Acerico perfumado.**—Este acerico se abre por la parte de arriba; el interior, forrado de raso azul, sirve para guardar los pañuelos. En la parte de encima del acerico se borda al pasado un bonito ramo. Se rodea de una drapeña de valencienas y se adorna con dobles lazos de cinta. Un rizado, también de cinta, rodea el acerico. En la almohadilla se pone el perfume.

## CURIOSIDADES

## LA CURIOSIDAD

Un francés muy rico ha dejado al morir recientemente, una cantidad de bastante importancia, cuya renta deberá destinarse á premiar una virtud de las que en el estado actual de la sociedad parezca más necesaria.

En París, un ingenioso cronista de costumbres contemporáneas asegura que la virtud que más falta hace es la discreción. Supongo que mis lectoras estarán de acuerdo con esta afirmación, y eso que, afortunadamente, aún estamos en mantillas por aquí, respecto del vicio que lamenta el escritor transpirenaico.

Los famosos documentos humanos que han servido á Zola para hacer primorosas esculturas con lodo, han llegado á ser para el periodismo moderno de una necesidad tan apremiante, que ya no hay periódico que aspire á complacer á sus lectores, que no les ofrezca cada día uno de esos documentos en for-



NÚM. 18.—TRAJE PARA PLAYA



NÚM. 17.—SOMBRERO ROSITA

ma de interrogatorio á la persona que por cualquier motivo es objeto de curiosidad general.

Lo mismo da que se trate de un sabio, que de un idiota, de un héroe, que de un malvado. Adquiere una persona notoriedad por cualquier motivo; acto continuo se presentan en su casa varios reporteros y la interviewaban; castellanizaremos las palabras.

Estos escritores... de paso, caen en el hogar de la celebridad del día, y la costumbre ha hecho que, en vez de considerar impertinentes sus preguntas, lo mismo los soberanos que los mendigos, se apresuren á satisfacer su curiosidad profesional, con cuyo motivo puede el universo entero conocer las interioridades de las figuras que adquieren algún relieve ante la opinión.

—¿Qué piensa usted sobre esto ó lo otro?

—¿Qué movió á usted á cometer el crimen de que se le acusa?

—¿Cómo le ocurrió á usted la idea de curar la hidrofobia?

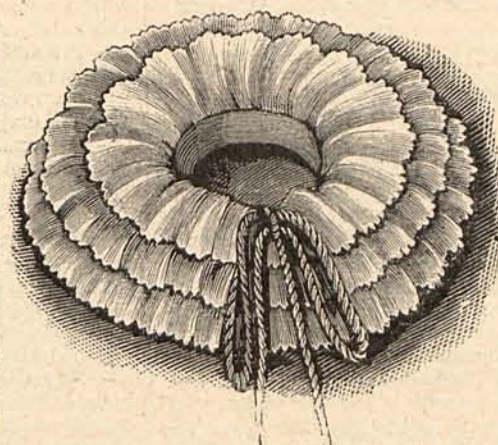
—¿Cómo descubrió usted ese do de pecho que tantos aplausos le alcanza en el Teatro cuando no era usted más que un simple sereno del comercio?

—Anuncian

que ha pedido usted el divorcio: ¿quiere usted decirme qué motivos le ha dado su marido para tomar esa determinación?

¡Pobres hijas de Eva, tan calumniadas! Sí, por cierto; pasan ustedes por curiosas, preguntonas y entremetidas; pero yo aseguro que jamás ha tenido este defecto una mujer sin que lo aminore y contuviese la discreción.

Los reporteros han dejado muy atrás la curiosidad femenil, olvidando por completo la discreción del bello sexo.



NÚM. 19.—GORGUERA ENRIQUE IV



NÚM. 20.—TRAJE PARA PASEO

Para dejar de ser Adanes se han convertido en Evas.

El escritor francés á quien he aludido antes, se fija en lo que está pasando en París. Allí ocurrió hace un par de meses una gran desgracia. Un millonario atentó á su vida, después de atentar á la de su esposa, de cuya infidelidad tuvo certeza. Era él el dueño de los célebres almacenes del Louvre, tan

conocidos de todas las señoras de Europa, y ella una dependiente del mismo gran bazar de novedades, á quien



NÚM. 21.—TRAJE PARA CALLE



NÚM. 22.—CUERPO DE TERCIOPELO GRANATE

su amo convirtió en señora. Los dos quedaron mal heridos, y mientras los tribunales desentrañan el misterio de tan triste drama, él sufre una lenta y dolorosa agonía, y ella se halla en una convalecencia no menos dolorosa.

El dolor, la desgracia debían ser respetables.

Pues bien; parece que los reporteros parisenses no dejan de espiarlos un momento. Todos los días necesitan contar algo á los lectores de los pe-



riódicos, y cuando les cierran las puertas, hallan modo de penetrar en el escenario donde se prolonga el desenlace del drama, bajo distintas formas, estableciendo un verdadero pugilato de ingenio para poder anticipar noticias y detalles.

Que los periódicos deben informar al público de todo cuanto ocurra, nadie lo duda. Si no lo hicieran, faltarían a su misión. Pero de esto á ser Zolas del periodismo, ó emplear un naturalismo inconveniente y á veces de mal gusto, á referir hasta lo que ni puede ni debe decirse, hay gran distancia, que llenaría perfectamente la discreción.

En España no hemos ido tan lejos como en Francia, en Inglaterra, y particularmente en los Estados Unidos; pero todo se andará.

Hoy constituye esta costumbre del *interview* una especie de bombo platónico. Pero no será extraño que el charlatanismo lo adopte como un reclamo eficaz, y si esto sucede, llegará día en que leeremos noticias parecidas á ésta:

«San Sebastián, tantos de tantos...

Ayer estrenó el ministro de Gracia y Justicia un terno completo de lanilla gris perla, de un corte y una elegancia admirables. Le vimos atravesar el Boulevard y dirigirse á la Concha. Acechamos el regreso á su magnífico *chalet*, y le hicimos pasar una tarjeta. Inmediatamente nos recibió con su amabilidad acostumbrada y su sonrisa de fina y adorable malicia.

—¿Qué desea usted, caballero? nos preguntó.

—Soy redactor de *El Hilo Eléctrico*.

—¡Ah!

—Y desearía conocer...

—¿Mis opiniones sobre algún punto concreto de política?

—No, señor; quién es el sastre que ha confeccionado el elegante traje que aún lleva usted. Ha llamado poderosamente la atención pública; y en este concepto...

—Pues nada más sencillo... Mi sastre es D. Fulano de Tal.

—¿No será indiscreción de mi parte dar á conocer el nombre de tan insigne artista?

—No, señor; y si usted quiere saber el de mi zapatero...

—Eso no... sería demasiado delicado. Él debe saber dónde le aprieta á usted el zapato, ya cudirían mis colegas á interrogarle.

—Como usted guste.

—Servidor de usted.

Acto continuo visita al sastre, ó parte telegráfico si no reside en la población para que le interroge un compañero.

—¿Es usted el sastre del señor ministro?

—Servidor de usted.

—La opinión pública ha admirado el precioso traje gris perla...

—Sí... ya... sé... Lo celebro.

—¿Es usted una de nuestras primeras tijeras?

—Favor que usted me hace.

—¿Podría usted decirme de qué fábrica es la tela?

—Sí, señor; de la que poseen en Cataluña los señores J. y Compañía. Fabrican géneros que parecen ingleses. La vara cuesta á tanto, y á S. E. le ha salido el traje en cuánto.

—¡Preciosos datos para la historia!

—Los botones son de la fábrica de X.

—¡Soberbio!

—Y el oficial que ha cosido las prendas se llama Q. Un joven distinguido que perdió un ojo de un pelotazo. ¡Así es que ya ve usted lo que hace con un ojo! ¡Si tuviera los dos!

—Tiene, además del suyo, el de la aguja.

—A propósito: las que se gastan en mi casa son de Birmingham, marca tal...

Me detengo... Sería interminable este artículo si continuase, figurándome hasta dónde podría llevarnos el afán de registrar interioridades.

Zola, el padre de todas estas indiscreciones, ante la perspectiva de ser académico, ha renegado de su escuela.

Es de esperar que, después de la exacerbadón noti-

cieril, éntre la selección y sigan los periódicos informando á los lectores de todo lo que deban saber sin traspasar los límites de la discreción.

En España esto será más meritorio, porque aquí no hay quien deje su fortuna para premios á la virtud.

MARTO LARA.

## LA MADRINA

FOR

JORGE VAUTIER

I

Con motivo de una reciente catástrofe, se había verificado aquella noche en el teatro del Gimnasio de París una función extraordinaria á beneficio de las familias de las víctimas, en la que tomaron parte los primeros actores de varios teatros de París.

Esto pasaba á mediados de Febrero de 1869.

La función estaba á punto de terminar, cuando una mujer joven, cubierta con un abrigo de pieles y el rostro oculto tras un velo blanco pendiente del sombrero de castor que llevaba, salió por la puerta destinada al servicio de los artistas.

—Marietta, dijo: ¿ves á Juan?

La doncella que la seguía y parecía reunir los cargos de dueña y camarista, examinó desde el peristilo del teatro el boulevard en toda la extensión que abarcaba la luz de los reverberos de la fachada.

Era el momento de confusión que todas las noches á aquella hora se produce en el Boulevard de los Capuchinos y de los Italianos. Los coches cruzaban en todos sentidos, y sus luces, de diversos colores, parecían las estrellas en que se descomponen los cohetes que preceden ó siguen á todos los fuegos de las fiestas de pólvora.

—No le veo, contestó Marietta: sin duda los agentes de orden público le han obligado á retirarse, porque hace un rato estaba ahí.

—Búscale, y ven; te espero.

—¿Aquí y entre esta gente? añadió la doncella, mostrando á los lacayos que formaban fila aguardando las órdenes de sus amos.

—¿Por qué no? contestó la dama de las pieles. Pero tranquilízate; aquí viene Marcelo Aubry, y él me acompañará hasta que vuelvas.

Un hombre como de treinta años, que con las manos en los bolsillos y el rostro casi oculto en una espesa bufanda, se paseaba como si estuviera de centinela, se detuvo al oír pronunciar su nombre.

Una carcajada le dió á conocer la voz que le había designado, y acercándose á la dama:

—¡Usted aquí, Jana! exclamó: no esperaba este encuentro. ¿No ha terminado usted su tarea con la segunda pieza?

—Sí, en efecto; ya hace tiempo que me habría retirado si no me hubiera detenido un suceso...

—Que no debe haber sido trágico, puesto que se ríe usted.

—Ya se lo contaré á usted; pero ante todo, tengo que dar á usted las más expresivas gracias. Me ha tratado usted ayer en su revista teatral con gran benevolencia.

—Los elogios que dedico á usted son merecidos. Ya sabe usted que tengo buena opinión de su talento, y que en distintas ocasiones he augurado que llegará usted á ser una gran actriz.

—Respecto de este punto, es usted superior á mí... Usted sí que es actor; dice usted las lisonjas con tal arte, que parecen sinceras.

—¡Mal! exclamó Aubry; ya sabe usted que mis sentimientos...

La actriz levantó el índice de su mano derecha, en actitud amenazadora.

—¡Cuidadito! le dijo; ya sabe usted que le he prohibido formalmente toda clase de declaraciones.

—Me detesta usted, ¿no es verdad?

—Al contrario, le considero á usted como á un buen amigo; pero no doy mucho crédito á sus palabras. ¿Por qué no se ha quedado usted esta noche á verme ejecutar un papel en la segunda pieza? Le descubrí á usted al principio, y se fué usted precisamente cuando yo entraba en escena.

—Es verdad, soy culpable. ¿Quiere usted que le diga el motivo de la fuga?

—Lo exijo.

—¿No se burlará usted de mí?

—Lo prometo.

—¿Me vió usted en el fondo de un palco de prosenio?

—Sí, al lado de una dama cuyas facciones no pude distinguir.

—Era la esposa de mi más íntimo amigo... Los dos viven en una provincia: hace un año que se han casado, y se adoran. Renato ha tenido que venir á París para arreglar un asunto de familia; no han podido soportar una separación de ocho días, y ella le ha acompañado, á pesar de la opinión del médico, y á pesar del peligro que corría, por hallarse en estado interesante. Esta noche, en el palco que les he ofrecido, he podido figurarme que estaba en un nido de tórtolas.

las. El espectáculo era á la vez encantador y terrible. Deberían ocultarse á los solterones las lunas de miel... Son un verdadero tormento de Tántalo...

Durante una hora he resistido; pero me faltó valor, aproveché el primer pretexto y me salí á tomar el fresco, aguardando á que termine la función para reunirme con mis amigos.

—¿Ya está usted buen pájaro! Si tanta envidia le causa el matrimonio, ¿por qué no se casa usted?

—Para casarse, lo primero que se necesita es encontrar una mujer.

—Y bien... aquí estoy yo.

Tan desconcertado se quedó el crítico al oírlo, que la actriz, soltando una carcajada, añadió:

—Tranquícese usted... que mi amenaza no le alarme. Amo demasiado mi libertad para desear perderla... Quédese usted con la envidia que le devora, y buenas noches... que ya viene Marietta á anunciarme que ha parecido mi carruaje.

—Se ha burlado usted de mí, y no me ha contado el suceso que la ha puesto de tan buen humor.

—Es verdad... se lo contaré á usted en dos palabras. Al salir de mi cuarto, noté gran conmoción entre bastidores. Todos pedían un médico.—¿Ocurre algo? pregunto.—Nadie me contesta. Corro hacia el escenario, veo un grupo de gente cerca de un cuarto que pone en comunicación al público con los actores; los coristas hablan y rien, los tramoyistas y los bomberos paracen también de buen humor... en medio de los rumores de voces, oigo los gemidos de un niño. El representante de la Empresa pasa á mi lado, y entre azorado y sentencioso, dice: «¡Es una niña!» No comprendiendo sus palabras, le pido explicación. «¡En buen lío nos ha metido usted!» añade. Aún más desconcertada, interrogo á los circunstantes, y, en efecto, á juzgar por lo que me cuentan, yo tengo la culpa de lo que ocurre.

El doctor llega, y en nombre de la Facultad dice «que he representado mi papel tan á lo vivo, que he hecho reír más de lo regular á la pobre madre...» Verdad es que las últimas escenas de la pieza son muy divertidas, y que estuve de buen humor; pero ¿puede culparse á una actriz cómica porque no adivine que entre las espectadoras hay alguna que no se puede reír sin peligro de anticipar ciertos sucesos previstos? En aquel instante se me ocurrió una idea... una idea felicísima. «Esa niña que acaba de nacer, me dije, me pertenece en cierto modo.» Y abriéndome paso á través de los grupos, penetro en el cuarto, me encuentro de manos á boca con el papá de la criatura, y sin rodeos ni ambages le declaro que quiero ser la madrina...

Marieta, que escuchaba el relato con visible impaciencia, interrumpió á su ama:

—Juan ha acercado el coche, dijo; pero si tardamos, le van á obligar los agentes á que se retire.

—Es verdad... Vamos, vamos. ¡Adiós!

—¿Y el fin de esa historia?

—Pues, nada... que la madre y la niña siguen bien; que han sido trasladados con el mayor esmero á dos pasos de aquí, al hotel Rougemont, y... pare usted de contar. Ea, buenas noches,

Marcelo la detuvo algo bruscamente.

—¿Qué ha dicho usted? ¿Al hotel Rougemont?

—Sí.

—¿El padre es joven, alto, barba rubia, grueso? La madre es pequeña, algo morena?

—Eso es... señas exactas.

—Entonces es Renato, mi amigo y su mujer, los tórtolas del palco... ¡Bien dije yo que ese viaje era imprudente!

—¡Qué casualidad! Por mi parte, me alegro... usted será padrino... los dos seremos compadres...

Marieta insistió.

—Los agentes se acercan.

Y sin dejar á su ama terminar la frase, la impulsó hacia el carruaje.

Marcelo permaneció inmóvil, dejando á algunas exclamaciones, pronunciadas á media voz, expresar su sorpresa.

La gente que salía del teatro en confuso tropel, se puso en movimiento.

Acto continuo se dirigió al hotel Rougemont, y al llegar se detuvo. La puerta estaba cerrada y no vio luces en las habitaciones.

—Los voy á molestar, pensó. Los solteros en estos casos sólo servimos de estorbo... Le escribiré, pretextando que un trabajo inesperado me ha obligado á permanecer hasta muy tarde en la redacción de mi periódico. Y se alejó.

Al día siguiente, á eso de las doce, resolvió ir al hotel, y llamó suavemente á la puerta de un cuarto del piso principal. Prestó oído, esperando la voz que debía otorgarle permiso para entrar, y notó que dentro de la estancia hablaban dos personas en voz baja, pero con gran animación.

—Volveré luego, pensó, decidiéndose á marcharse; pero variando de opinión... no, no, se dijo; eso sería una inocentada. No me creía tan tímido.

Empujó la puerta, y se halló en presencia de Jana, que iba á salir, y exclamó al verle:

—Buenos días, compadre.

Pasó por su lado recogiendo graciosamente con sus manos sus amplias faldas, y con cara risueña y acento de alegría:



—Me voy, dijo; pero en cuanto termine el ensayo, lo más tarde a las tres, volveré.

Marcelo, sorprendido, la siguió con la vista, sin reparar en su amigo Renato, que a su lado le tendía las dos manos con efusión.

—¡Qué! le dijo: ¿no me das la enhorabuena? ¿Eres tan mal amigo que me abandonas en medio de la felicidad?

—¿Has recibido mi carta?

—Sí; pero no hablemos de eso. Al pronto me disgustó no verte anoche; hubiera querido hacerte confiante de mi alegría... Soy padre, mi querido Marcelo; padre... ¿lo oyes? padre de una hermosa y robusta niña que está durmiendo en el regazo de su madre en el cuarto contiguo. Luego te permitiré que le des un beso.

—Con mucho gusto.

—¿Cómo! ¿No tienes más entusiasmo que el que revela la ceremoniosa frase que acabas de pronunciar? Pero... lo comprendo; te asustan los niños, ¿no es verdad? También a mí me asustaban y me cargaban antes de casarme. ¡Los solteros son todos iguales! Pues no, señor; es preciso variar de opinión: quiero que adores a mi hija y que te ocupes de su suerte. Es tu deber, porque vas a ser su padrino.

—¿Yo padrino?

—Tú, sí, no pretendas negarte. Es cosa decidida.

—¿Y la madrina?

—Acaba de marcharse.

—¡Jana! ¿Luego no fué una broma lo que me dijo anoche?

—¡Anoche! ¿pues no estuviste atareado en la redacción?

Marcelo se puso colorado.

—Sí, balbuceó; sí... me había confundido... Pero ¿qué hacía aquí esa señora?... Explicáte, porque parece que estamos haciendo charadas.

—Espera un poco.

Renato se acercó de puntillas a la puerta del cuarto próximo, y después de mirar, volvió adonde estaba Marcelo.

—Están durmiendo, dijo... ¡Si vieras qué sueño tan tranquilo! ¡Dios sea bendito y alabado!

Lágrimas de ventura asomaron a sus ojos, y después de secarlas con el pañuelo, se sentó al lado de su amigo en un sofá.

—Chico, perdóname, le dijo; estoy aún tan conmovido... me parece que lo que me sucede es un sueño. ¡Ya ves lo que ocurrió! ¿eh? Una extraña aventura... Mi pobre Adela se reía como una loca... y, claro, ocurrió lo que no podía menos de ocurrir. Si he de decirte la verdad, no conservo memoria de los detalles... De pronto me vi rodeado de hombres vestidos de payasos, de mujeres con tonelete, todos muy pintarrajeados, y luego los bomberos... Poco después oí gemidos... más tarde se presentó una joven rubia muy elegante, con una expresión en el rostro dulce y simpática que contrastaba con los rostros burlescos que me rodeaban. Recuerdo que se acercó a mi oído y me dijo que quería ser la madrina: yo debí hacer entonces un movimiento de cabeza, que fué considerado como una respuesta afirmativa... Lo cierto es que en aquellos instantes en todo pensaba yo menos en escoger madrina.

—¿Y esa joven ha venido hoy?

—Hará cosa de una hora. La puerta se abre y se me presenta una dama, que me dice sonriéndose: «Aquí estoy yo. ¿Y mi ahijada?» Se levanta el velo y reconozco a la joven de la expresión dulce y simpática de la noche anterior. «¿Y mi ahijada? añade: ya sabe usted que la amo con pasión...» Y al entrar tú, se fué. ¡Ay! amigo mío, vosotros los parisienses estáis acostumbrados a ver de cerca a las actrices; pero para nosotros, miseros provincianos, están llenas de seducciones. Yo escuchaba encantado su conversación, suelta, amable, insinuante; no me cansaba de mirar su rostro tan delicado, tan fino, donde buscaba en vano los gestos y las muecas maliciosas que tanto nos habían hecho reír cuando estaba en escena... Por lo visto, comprendió mi sorpresa, y esto aumentó su buen humor. «¡Sí! yo soy, no lo dude usted, me dijo;» y para convencerme se puso a recitar la escena que fué causa de... la improvisación que ya conoces.

—¡Pues!

—¿Qué quieres que te diga? Al oírlo no he podido resistir... ¡Desde anoche lloro con una facilidad! Primero reí, luego lloré, es decir, lloramos los dos, porque ella también soltó el trapo... y... pero ¿qué es eso? ¿Te ríes de mí, solterón recalcitrante?

—No, hombre, no.

—Es que harías bien en reírte de mí; yo en tu lugar me reiría... Pero, vamos al caso. La mutua emoción estableció instantáneamente una franca simpatía entre ella y yo; lo que no ha sido obstáculo para que haya experimentado un verdadero sobresalto al recordarme mi promesa de anoche. Ya ves... ¡una actriz!

—Lo comprendo.

—¡Pero sí, sí, vete a explicárselo!... Es lo más delicado del mundo decirle a una señora: «lo que usted desea no puede ser, porque...» en fin, ¡que falta me has hecho! Tú que tienes costumbre de hablar con las actrices, me habrías venido de perilla... De todos modos, y como Dios me dió a entender, le dije que lo sentía,

pero que había comprometido mi palabra; que los padrinos nombrados de antemano eran un primo hermano de mi mujer y su hermana de padre...

—¿Mad. Pivier? ¿No es eso?

—Precisamente: en cuanto al primo, ya le conoces, porque asistió a mi boda.

—¿El profesor?

—El mismo, M. Haget. ¡Pero ni por esas!... Con elocuencia irresistible me demostró que las circunstancias en que había nacido la niña eran extraordinarias, y me libraban de todo compromiso... ¡Qué manera de argumentar! A pesar de todo, me defendí como un héroe; pero cambié de táctica... pidió, suplicó... se puso de rodillas, y con voz dulce y penetrante me ofreció adorar a mi hija, ser para ella una segunda madre... ¿Te ríes de nuevo? ¡Ya se ve! Como estás acostumbrado a las seducciones de esas sirenas, echas roncas; pero yo... ¡pobre de mí! humilde provinciano...

—¿Has capitulado?

(Se continuará.)

## ÁLBUM

### ¡POBRES NIÑOS!

Es de noche: sopla helado el viento de Guadarrama, y cae de las pardas nubes nieve mezclada con agua.

Un pobre niño tiritaba y del cierzo se resguarda cobijado en el dintel de la puerta de una casa.

Andrajos lleva en su cuerpo, que a cubrirle bien no bastan, y tiene del viento crudo enrojecida la cara.

Una con otra restriega las manos amoratadas, y no llora, porque el llanto se hiela entre sus pestañas.

Cerca de allí, en una alcoba de raso azul tapizada, acostado en cuna de oro, sobre plumas y entre Holanda, un niño pálido duerme y vela a su lado un aya, con un libro entre las manos, sobre el cual da cabezadas.

De pronto el niño despierta y con voz llena de lágrimas: —¡Mamá, dice, mamá mía! —Vamos, bebé, duerme y calla, ó vendrá el coco, le dice la extranjera con voz agria.

El niño asustado oculta la cabeza entre la almohada, y cierra los ojos párpados para no ver al fantasma.

¡Pobres niños! ¡Frío sienten los dos por distinta causa: el uno, frío en el cuerpo; el otro, frío en el alma!

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

## UNA FÁBULA DE TOLSTOI

Publicamos en el número 33 un cuento del insigne poeta ruso; he aquí ahora una fábula:

«Un hombre tenía tres amigos: su dinero, su esposa y los beneficios que había hecho en el mundo.

A punto de morir, quiso despedirse de ellos, y los llamó.

Los tres acudieron hasta el lecho de muerte.

—¡Adiós! dijo al primero. Voy a morir.

—¡Adiós! le contestó el dinero. Cuando mueras te haré unos grandiosos funerales.

La esposa, por su parte, con lágrimas en los ojos y profundamente conmovida, le ofreció acompañarle hasta la tumba.

El tercer amigo llegó.

—Me muero, le dijo; adiós para siempre.

—No digas adiós, le respondieron los beneficios; no nos separaremos de ti jamás; si vives, a tu lado estaremos; si mueres, te seguiremos adonde vayas.

El hombre murió: el dinero le tributó unas honras que llamaron la atención; la esposa le acompañó hasta el borde del sepulcro, y los beneficios le acompañaron en el eterno viaje.»

## ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Mientras los astrónomos se tiran los astros a la cabeza, los miseros mortales sufrimos las consecuencias de las alteraciones meteorológicas.

—Hará calor de tal día a tal día, dice uno de los sabios.

—No, por cierto; en la época que indica mi ilustre co-

lega soplará el viento, estallarán tormentas y hará frío.

Llega el período señalado, y los sabios, utilizando la publicidad de los periódicos, vuelven a disputar.

—A las doce del día de hoy ha marcado el termómetro 36 grados. ¿Ve el público cómo tuve razón al anunciar que haría un calor insoportable?

—A las ocho de la mañana y a las ocho de la noche ha marcado el termómetro 11 grados. ¿Ve el público cómo no me equivoqué al anunciar que haría frío?

Mientras los dos sabios tienen razón, los que sufrimos las consecuencias de estos bruscos, y para muchos fatales cambios, la perdemos.

Por las mañanas y por las noches se cogen pulmonías: de doce a tres, insolaciones.

¡Y a todas horas puñaladas!

¡Por algo quieren convertirnos en potencia de primera clase!

En Madrid siguen los crímenes dando pasto a la voracidad de un público que ya no se conmueve cuando le anuncian conspiraciones ni motines, que sólo aviva su apetito malsano cuando le ofrecen el repugnante cuadro de las llagas sociales y de las miserias humanas.

Solo Valencia compete con la corte. Allí la novela naturalista se extrema, y algunas páginas, que luego se han arrancado del libro, han estado a punto de dar la supremacía a la ciudad que baña el Turia sobre la que se baña en el Manzanares.

Hasta en la pacífica, laboriosa, alegre y simpática Murcia han robado los badaños de las campañas de una iglesia.

Los ladrones se crecen, puesto que llegan a las torres más altas.

Gran conmoción en las porterías. Los cancerberos han sido empadronados y en cierto modo tendrán que convertirse en auxiliares de la policía.

Si antes teníamos que estar amables con ellos, ahora va a ser preciso, al entrar y salir, estrechar su mano y hasta abrazarlos.

Les obligarán a extremar la vigilancia, y si antes conocían al dedillo nuestra vida y milagros, lo que es ahora van a saber, respecto de nosotros, hasta lo que nosotros mismos ignoramos.

También los domésticos van a ser provistos de cartillas, vigilados y estudiados.

Por estos medios se espera conseguir que los robos y crímenes disminuyan.

Ni Higiniás ni porteros mudos.

¡Dios preserve a los amos de una mala voluntad!

En un Congreso médico que se ha celebrado en París, uno de los doctores de más crédito ha pronunciado la sentencia de los buenos mozos.

«Los hombres de piel fina y blanca, de formas opulentas, de ojos azules y cabellos rojos; en una palabra, los que pasan por ser unos Adonis, son los más predispuestos a la tuberculosis.»

Esta noticia ha conmovido a los Apolos de americana y frac.

Uno de ellos, al leer la noticia, se dirigió profundamente conmovido a casa de su peluquero.

—Tíñame usted el pelo de negro, le dijo.

Y gracias a esta determinación, se halla más tranquilo.

La otra tarde, una pareja joven que paseaba por una de las alamedas del Retiro, hacía grandes elogios de los árboles.

Uno de los peones que tiene a su cargo la limpieza interrumpió su coloquio:

—¡Callen ustedes, por Dios! exclamó; no hay nada más inútil que los árboles. Sólo sirven para llenar el suelo de hojas, y obligarnos a barrerlas a los dependientes del Municipio.

Eco de una playa (San Sebastián ó Biarritz):

—¿Me ha visto usted nadar, barón?

—Sí, por cierto, marquesa!

—¿Y qué le ha parecido a usted?

—Que alguno de los nobles antepasados de usted ha debido ser pez.

Una señora lleva con un cordoncito de seda un precioso galgo.

Un caballero que pasa muy de prisa, pisa al perro, y el animal lanza quejidos dolorosos.

—¡Perdone usted, señora! exclamó el caballero.

—¡No hay de qué!... le responde.

Para concluir:

Un guardia de orden público se presenta a un individuo y le dice:

—Venga usted conmigo.

—¿Dónde?

—Al gobierno. Tengo orden verbal de llevarle a usted allí.

—¿Verbal?

—Sí, señor.

—¡Ensémblela usted!

JUAN DE MADRID



## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

**Baronesa de L.**—Observe usted los modelos y verá que ya son pocas las mangas lisas que se llevan. Las de más moda forman uno ó dos abullonados cerca del hombro, sobre una manga muy ceñida, ó son fruncidas amplias y cerradas en el puño. La tendencia general de todos estos cambios nos va conduciendo poco á poco á la forma *pierna de carnero*, como llamaban nuestras abuelas á las mangas que usaban con aquellos vestidos altos de talle y escurridos. De todos modos, el buen gusto de las señoras, que abunda más que en la época á que me refiero, y el primor de las modistas, lograrán hacer cosas bonitas, hasta de formas que nos han hecho reír, con todos los respetos debidos á las que nos las muestran en los retratos.

**Luz brillante.**—Con los trajes de vestir, lo mismo de día que de noche, son indispensables los guantes de piel de Suecia, largos y de tonos medio oscuros. Los colores más en boga son el masilla, el amarillo muy pálido y el gris claro. Sientan bien, ó casan, como suele decirse, con todos los tonos de los trajes y adornos. Las que presumen de muy elegantes llevan guante encarnado con traje crema, azul oscuro ó granate.

**Filomena, Sevilla.**—Según mis noticias, tanto en las playas como en el campo las parisienses muestran una marcada tendencia hacia el peinado bajo, haciendo que el cabello flote sobre los hombros.

**Adriana.**—Se usan mucho los gorgueras, y algunas llevan con ellas rizadas chorreras, que sientan bien con todos los trajes y favorecen en extremo á las caras de finas facciones. Este adorno puede ser de lujo so encaje ó de modesto tul. De todos modos produce efecto.

**Soledad, Bilbao.**—Ya está usted servida. Salvi no olvida á sus antiguas y buenas amigas.—¿Desea usted mi retrato? Muchas gracias; pero lea usted lo que dije á *Siempre viva*, de Madrid. Los retratos de fotografía y al óleo se reciben con mucho entusiasmo, y luego se olvidan.—Lea usted lo que en su artículo último indicó Mario Lara. Los retratos que nunca envejecen son los del alma, como diría Blanca Valmont. Ya ve usted si cito textos. Para conocerla yo á usted y estimarla, me bastan sus buenos sentimientos. ¿No le basta á usted, para consocerme, leer mis pobres escritos?

**G. T.**—El peinado cuya descripción me pide usted, no puede ser más sencillo. Se reduce á levantar los cabellos de la frente sobre un crepé Mikado y reunirlos con los de la nuca, en la parte de detrás de la cabeza, donde forman un lazo. Las puntas, rizadas, caen por detrás sobre el cuello. Ligeros rizos en las sienes.

**M. L.**—Ya habrá usted recibido el *Devocionario*. Puede usted llevar al mismo tiempo el traje oscuro con el velo de blonda.

**J. P. de G.**—Dice el Doctor, á quien he consultado, que lo mejor que puede emplearse para la conservación del cutis es una crema ó pomada que se hace con un poco de vaselina blanca y almidón, ó una pequeña dosis de subnitrato de bismuto, añadiéndole unas gotas de esencia, la esencia que más agrade á la que haya de usar la pomada. El almidón es inofensivo, y debe emplearse con preferencia al subnitrato. Los ingredientes indicados se batan bien en un mortero de cristal ó en una taza de porcelana. La pomada se emplea dándose con ella una untura todas las noches al acostarse. Aun no he podido averiguar los demás datos que me pide usted en su carta. Tenga usted un poco de paciencia.

**E. F.**—Para mantelería no se usan más que enlaces. Diga usted si quiere aceptar este uso, ó si persiste en adquirir sólo una inicial.

**Flor de Lis.**—Se han remitido á usted las dos cajas de Polvos de Candor, Rachel, y estoy segura de que, siendo usted morena, no hallará otros, ni mejores, ni más imperceptibles.

**Fernanda.**—La idea de usted es excelente; y aunque me juzgue usted algo vanidosilla, le diré que también á mí se me había ocurrido. Usted propone que todas las suscriptoras elijan un seudónimo y me lo comuniquen; que yo forme un libro para mí sola, en el que apunte el seudónimo, y al lado el nombre. De este modo cree usted, y cree muy bien, que sólo la suscritora y yo sabríamos el seudónimo, y de esta manera, aunque abrieran las cartas en el camino ó en la administración, los curiosos se quedarían en ayunas, y así tendrían algunas libertades para preguntar. A mí, lo repito, la idea me parece excelente, y, es más, en la elección del seudónimo demostrarían muchas su buen gusto, su ingenio. ¿Pero aceptarán la idea las que me favorecen con sus preguntas? Abrese discusión sobre este tema, ó mejor dicho, para que no digan esos caballeros que todo se nos vuelve hablar, las que estén de acuerdo con esta idea que vayan diciéndome el seudónimo que eligen, y poco á poco iremos formando esa lista, que yo guardaré bajo mi fe de Secretaría.

**Antonietta.**—Celebro que le haya gustado tanto *La vinia*. Son muchas las que han favorecido con su aprecio la novela de la célebre escritora Emilia Carlen. También espero que será del agrado de las suscriptoras la que hoy empieza á publicar LA ÚLTIMA MODA. Es de otro género, porque deben variar las formas y los estilos; pero interesante, moral y de una delicadeza de sentimientos, que no dudo complacerá á las señoras que nos honran leyendo nuestra Revista.

**C. L. de H.**—Sí, señora; aún vive el popular y tierno poeta y novelista Antonio Trueba. Según mis noticias, reside en Bilbao, rodeado de la consideración y cariño de sus paisanos, los nobles vizcaínos. Creo, como usted, que sus obras deberían formar parte de la Biblioteca escogida de las familias.

## EL REGALO DE ESTE NÚMERO

**Hoja de dibujos para bordados artísticos, por D. Manuel Salvi.**—Letras Q, R, S y T, continuación del Abecedario para bordar sábanas de lujo: Enlace F. V.; P. S.; P. C.; C. S.; T. L., y L. V. para marcar pañuelos. Escudo para marcar sábanas de boda. Este escudo constituye una novedad de última moda. En el escudo se pone nombres ó enlaces, y en el tarjetón la fecha.

Las señoras suscriptoras que deseen nombre ó enlace y fecha determinados, podrán obtenerlos con sólo enviar 1,50 céntimos de peseta.

No necesitamos añadir que estos detalles del dibujo serán ejecutados por el Sr. Salvi.

## RECETAS DE LA MUJER CASERA

**Para confeccionar el agua de Lavanda.**—Raro es el tocador donde falta este artículo, que bien puede considerarse como de primera necesidad para las abluciones; pero suele costar cara, y una amable suscritora ofrece á sus compañeras la receta para que puedan fabricarla por sí mismas con economía. Héla aquí:

Esencia de Lavanda..... 6 partes.  
Tintura de ambar..... 3 »  
Agua de Colonia..... 50 »  
Alcohol de 65°..... 100 »  
Mézclese y fíltrese.

**Para lavar telas de seda negra.**—Se disuelve un poco de hiel de buey en agua hirviendo, y en cuanto se ha formado la disolución y sólo está templada, se empapa en ella una esponja y se frota la tela por sus dos lados. Después se aclara bien, y para que se seque se la coloca en un bastidor, que se pone al aire libre, engomándola un poco por el revés para darle el apresto ó consistencia necesaria.

## PASATIEMPO

ANAGRAMA

LOB ME PARECE SORDO

Componer con las letras que forman las palabras anteriores el título de una comedia en tres actos, estrenada con mucho éxito en Madrid la última temporada teatral.

La solución en el núm. 37.

Solución al pasatiempo del núm. 33:

1.º, ADELAIDA.—2.º, DA-LA-IDEA

La han presentado las señoritas doña Carmen Calderón Gálvez, doña María Yañez, de la Coruña; doña Agustina Ruipérez, doña Ángela Meneses y Ruiz, y doña María de la O Rodríguez Sampayo.

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Cuando las señoras suscriptoras nos envíen libranzas del Giro Mutuo, cuidarán de examinar si en dichas libranzas ha puesto el empleado el sello móvil que han pagado; porque se repiten casos de que la suscritora paga los 10 céntimos, y sin embargo la libranza viene sin el sello móvil, lo que nos obliga á ponerlo aquí. La Hacienda no pierde, y sus funcionarios se hacen un sobresueldecito.

Si en alguna población cesaren de recibir el periódico las suscriptoras á quienes sirven los Centros de suscripción á domicilio, no crean, aunque lo aseguren, que se ha suspendido ó ha dejado de publicarse LA ÚLTIMA MODA. Será que nos habremos visto en la triste necesidad de prescindir de los servicios del Centro de la población en donde esto suceda; y en este caso, las señoras que deseen continuar recibiendo el periódico tendrán que suscribirse por un trimestre lo menos, enviando directamente el importe á nuestra Administración.

## La Última Moda.

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	Directa.		Por comisionado.
	Tres meses.	3 pesetas.	3,50 pesetas.
En la Península...	Seis meses.	6 "	7 "
	Un año.	12 "	14 "
En Portugal...	Seis meses.	1.500 reis.	1.800 reis.
	Un año.	3.000 "	3.600 "
Cuba y Puerto Rico	Seis meses.	"	2 p. 60 cts. orr
	Un año.	"	5 p. oro.
Filipinas...	Seis meses.	"	5 p. f.
	Un año.	"	5 p. f.

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repertorio á domicilio por los Centros de suscripción: en la Península, cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

## TALLER - ESTUDIO DE DIBUJO

PARA LABORES Y BORDADOS

DE

## La Última Moda.

bajo la dirección de

D. MANUEL SALVI

Reina, 25, Madrid.

Se reciben encargos de toda clase de labores en el Taller y en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Claudio Coello, núm. 13, principal.  
MADRID

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Frasco: 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDES et C<sup>ie</sup> B-S-Denis, 28

Perfumería de Candor (París).  
**POLVOS DE CANDOR**  
PARA EL CUTIS  
(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)  
Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificada, 5 pesetas.  
Se hallan de venta en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

ACEITE MARAVILLOSO PARA HACER  
A brotar el cabello. Precio del frasco, 10 pesetas.  
Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

EXPOSITION UNIVERS<sup>le</sup> 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

**PRIMAVERA**  
**E. COUDRAY**

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEÍNA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon..... PRIMAVERA  
Aceite..... PRIMAVERA  
Agua de Tocador..... PRIMAVERA  
Esencia..... PRIMAVERA  
Polvos de Arroz..... PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:

PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.





Regalo a las sujeciones de la "Ultima Moda"



*Tira para campanilla, bordada con sedas.  
M. SALVI Dibujante Reina 25 MADRID.*



*CENEFA para cojín (ALMOHADON) bordada sobre raso negro con sobre puestos de raso y ejecutada con torzales.*

*Lit. F. Fernandez. Fajco 3.*